

Nuevos orígenes: El nacimiento del sujeto puertorriqueño anticolonial - BetancesLacourt

Nuevos orígenes: El nacimiento del sujeto puertorriqueño anticolonial.

Betances-Lacourt, Vibeke.

Cita:

Betances-Lacourt, Vibeke (2018). *Nuevos orígenes: El nacimiento del sujeto puertorriqueño anticolonial - BetancesLacourt* *Nuevos orígenes: El nacimiento del sujeto puertorriqueño anticolonial*. *Ámbito de Encuentros*, 2 (1), 7-28.

Dirección estable:

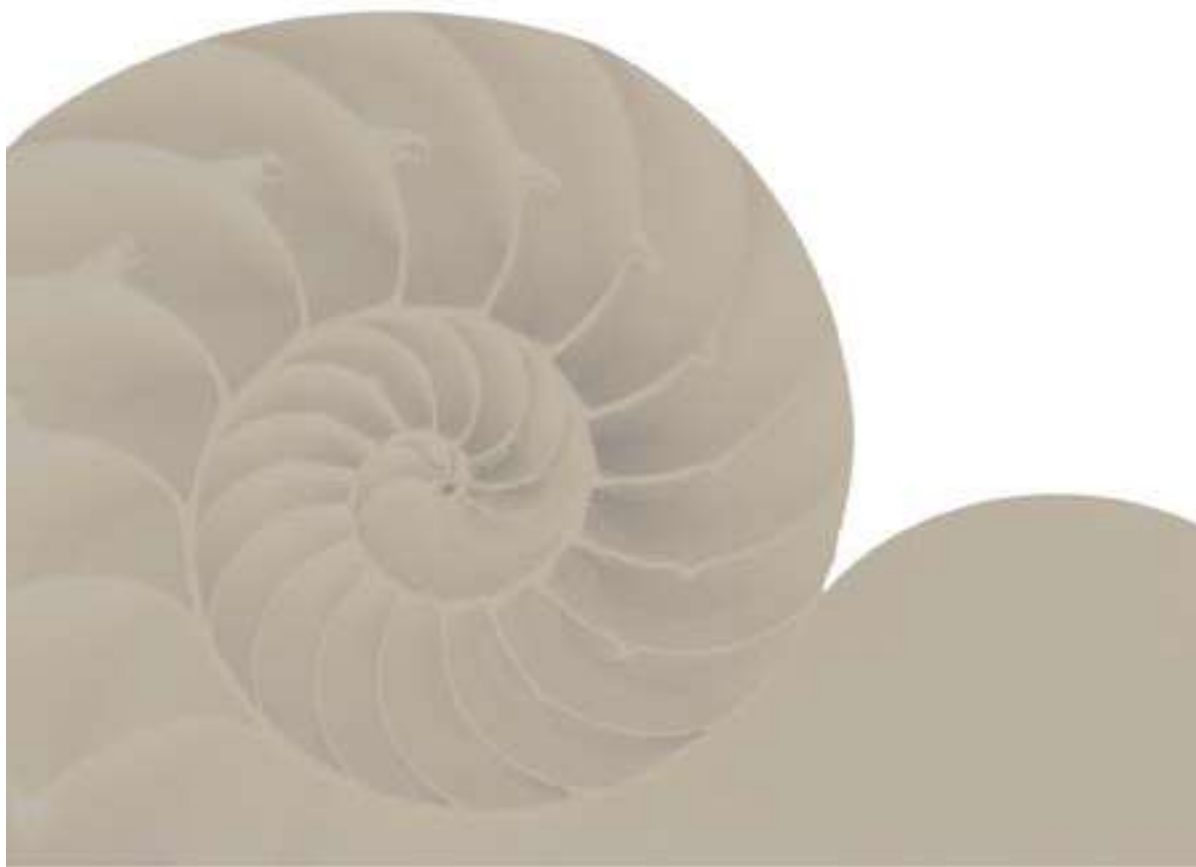
<https://www.aacademica.org/vibekebetanceslacourt/2/1.pdf>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

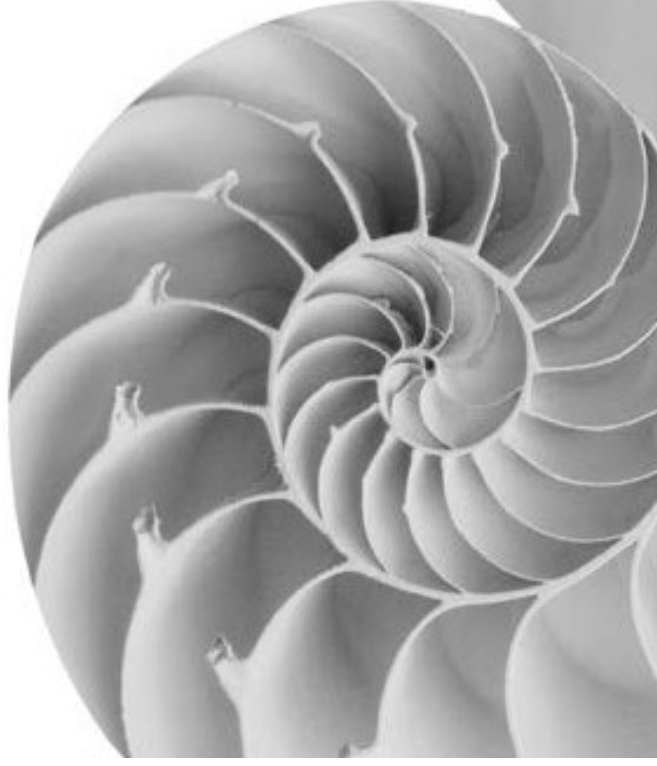
ámbito de encuentros



UNE
UNIVERSIDAD
DEL ESTE
SECCIÓN UNIVERSITARIA
AÑO 2018

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DEL ESTE
Volumen II • Número I • Año 2018

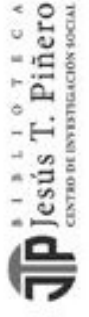
ámbito de encuentros



REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DEL ESTE



Sistema Universitario
Ana G. Méndez



ÁMBITO DE ENCUENTROS

Revista de Ciencias Sociales y Humanidades de la Biblioteca y Centro de Investigación Social Jesús T. Piñero

Publicación bianual de la Universidad del Este
Sistema Universitario Ana G. Méndez

JUNTA EDITORA

DIRECTOR

Dr. Manuel S. Almeida

JUNTA EDITORA

Dra. María M. Arana/Universidad del Este

Dr. Alex Betancourt/Universidad de Puerto Rico-PP

Dr. Gabriel De La Luz/Universidad de Puerto Rico-PP

Prof. Érika Fontánez/Escuela de Derecho-UPR

Dra. Yolanda López/Universidad del Este

Dr. Jaime Partsch/Universidad del Este

Dr. Guillermo Rebollo/Universidad del Este

Dra. Josefa Santiago/Universidad de Puerto Rico-Bayamón

JUNTA ASESORA

Dr. Ángel A. Toledo López/Vicerrector, UNE

Luis Iturralde/Vicerrector Asociado de Investigación, UNE

Rosario Del P. Meléndez/Directora, Programa de Comunicaciones, UNE

DISEÑO

Adaris García

IMPRESIÓN

Bibliográficas, Biblio Services.

ESTA REVISTA ESTÁ INDEXADA EN:

- **LATINDEX** (Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal –UNAM– México).

ESTA REVISTA ES PARTE DE **LATINOAMERICANA. ASOCIACIÓN DE REVISTAS LITERARIAS Y CULTURALES.**



Derechos Reservados © 2018. Universidad del Este del Sistema Universitario Ana G. Méndez. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida total o parcialmente sin la autorización del Sistema Universitario Ana G. Méndez.



SUMARIO

ARTÍCULOS

07

NUEVOS ORÍGENES: EL NACIMIENTO DEL SUJETO
PUERTORRIQUEÑO ANTICOLONIAL
VIBEKE L. BETANCES LACOURT

29

RAZA, CLASE Y ESPACIO: UNA CARTOGRAFÍA DE
HISTORIA ORAL
JAIME PARTSCH

49

EL OCASO DE LA VILLA MARÍA: MODERNIDAD,
PROGRESO Y DECADENCIA EN EL CASTILLO CALAF
DE MANATÍ, PUERTO RICO
JORGE L. CRESPO ARMÁIZ

86

PUERTO RICO Y CARICOM: APUNTES PARA LA
HISTORIA DE UNA RELACIÓN
RAYMOND LAUREANO-ORTIZ

132

RESEÑAS

LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL CONTADA PARA ESCÉPTICOS
DE JUAN ESLAVA GALÁN

CARLOS J. GUILBE LÓPEZ

Nuevos orígenes: el nacimiento del sujeto puertorriqueño anticolonial



VIBEKE L. BETANCES LACOURT

Recibido: 29 de agosto de 2017

Aceptado: 30 de octubre de 2017

Resumen

Este trabajo pretende presentar el modo en que uno de los intelectuales puertorriqueños del siglo XIX, Ramón E. Betances, construye una ficción fundacional y (re)piensa las relaciones político-sociales que ya se habían construido del país. La novela *Los dos indios: Episodio de la conquista de Borinquen* y el poema que le da continuidad a la obra “A Borinquen” serán estudiados bajo bases teóricas anticoloniales y el concepto de Doris Sommer llamado “ficciones fundacionales”. A partir de la relación dialéctica del “amo y el esclavo” teorizada por Georg Hegel se puede percibir cómo en estas obras Betances construye un imaginario nacional de la isla de Borinquen cuya riqueza se nutre de la cultura nativa anterior a la llegada de los colonizadores españoles. Además, establece que la existencia y esencia de Borinquen solo podrá persistir cuando los españoles colonizadores salgan de la Isla. El análisis de ambas obras permitirá ver cómo para Ramón E. Betances el alcanzar la libertad de su país solo es posible de la mano de los oprimidos.

Palabras clave: literatura, anticolonial, resistencia, romanticismo



Abstract

The following text intends to expose how one of Puerto Rico's intellectual from the 19th century, Ramón E. Betances, constructs a foundational fiction and re-evaluates the social and political relations of the country. His novel *Los dos indios: Episodio de la conquista de Borinquen* and the subsequent poem “A Borinquen” will be analyzed under theoretical anticolonial premises and Doris Sommer's concept of “foundational fictions”. Employing George Hegel's theory of the dialectic relationship between “master and slave”, it can be revealed how Betances portrays an imagined construction of Borinquen as a nation where its importance is nourished by the native culture that existed before the arrival of the Spanish colonizers. He also states that

Borinquen's essence will prevail only when the Spanish colonist depart from the island. The analysis of both literary works will present how Ramón E. Betances thought that the freedom of his country could only be achieved by the hands of the oppressed.

Key Words: Literature, anticolonial, resistance, romanticism



“Caminaban. Caminaban siempre hacia adelante.”
Ramón E. Betances

Hay una innegable relación entre la sociedad, la política y la literatura. El Caribe antillano pensado desde la coyuntura de lo puertorriqueño tiene cualidades particulares que parten de un proceso de colonización que aun en pleno siglo veintiuno sigue vigente. En este artículo pretendo trasladarnos hacia el Caribe antillano y colonial de mediados del siglo XIX – a Puerto Rico, para ser precisa. Mediante el estudio de la obra de Ramón Emeterio Betances y Alacán, *Los dos indios: episodio de la conquista de Borinquen* y el poema que le da continuidad a la novela, titulado, “A Borinquen” se puede analizar el modo en que se han pensado las relaciones coloniales, culturales y los imaginarios nacionales que se han construido del, sobre y desde el Caribe antillano.

No asombra la imposición histórico-cultural de un imperio hacia su colonia. Al sujeto colonizado se le arrebató su pasado, su idioma, se le construye una nueva “historia” y se le hace sentir dependiente e incapaz. En palabras de Frantz Fanón “el colono hace la historia y sabe que la hace” ya que “la inmovilidad a la que está condenado el colonizado no puede ser impugnada sino cuando el colonizado decide poner término a la historia de la colonización, a la historia del pillaje, para hacer existir la historia de la nación, la historia de la descolonización” (2011:45). Resulta lógico comprender que luego

del periodo decolonizador,¹ de sus combates y sus conflictos, el pueblo decolonizado pueda ver en su victoria un nuevo origen: la creación de una nueva comunidad. La pregunta entonces sería, ¿cómo un pueblo colonizado resiste el embiste del imperio y, a pesar de las imposiciones y sin haber ganado la batalla armada, logra plantearse un nuevo origen?

Los dos indios: Episodio de la conquista de Borinquen fue escrita por Betances en el 1855 y publicada dos años después en Francia, bajo el seudónimo de Louis Raymond. Ramón Emeterio Betances escribió la mayor parte de sus obras en francés pues, como consecuencia de sus ideales separatistas, vivió gran parte de su vida exiliado en Francia. Al tomar en consideración ese detalle, es imprescindible pensar en él como un intelectual que piensa a su país y las dinámicas políticas que se gestaban desde un lugar cuya trayectoria política también responde a prácticas imperialistas. Por lo tanto, al escribir en francés, Betances deja establecido que redacta para un público europeo y no necesariamente para la generalidad de sus compatriotas. Su obra, entonces, se enfrenta de manera contestataria y directa tanto a las prácticas como a los discursos colonialistas que validaban la sumisión de los sujetos antillanos ante sus colonos. Si bien es cierto que Betances interpreta el mundo desde el andamiaje de pensamiento construido por Europa, también es cierto que nutre las discusiones anticolonialistas que se gestaban en el mundo al incluir y visibilizar las características, historias y particularidades de la antillanía puertorriqueña.

Según Doris Sommer, los escritores en América Latina “fueron alentados en su misión tanto por la necesidad de rellenar los vacíos de una historia que contribuiría a legitimar el nacimiento de una nación, como la oportunidad de impulsar la historia hacia ese futuro ideal” (2004: 23). Por lo tanto, la literatura es una herramienta para hacer una revisión histórica de aquellos eventos que ocurrieron – o no – para visibilizarlos desde la óptica del sujeto americano – y caribeño. *Los dos indios* remite a un suceso histórico: la revuelta de indios del 1511 que

no quedó del todo documentada. Como novela histórica logra darle voz a los que fueron silenciados en el intento de alzar las suyas.

En palabras de Sommer, “la conquista es ... literalmente un tachón, la violencia necesaria que despeja un lugar para el reinicio de la escritura” (2004: 301). Betances crea una épica en la que el indio deja de ser representado como un ser sumiso y lo convierte en un guerrero heroico, inteligente, estratégico y con una personalidad compleja. La voz narrativa en su novela es la que por siglos ha sido silenciada por la historia oficial. La novela histórica, en este caso, permite la posibilidad de (re)crear y (re)definir desde su propia existencia aquello que ya había sido creado y definido por los que colonizaron: el Caribe antillano.

La novela romántica y la creación de la nación

Antes de continuar es necesario abordar la estética y función de la novela. Según la estudiosa de las letras puertorriqueñas, Josefina Rivera, la obra de Betances está cargada de un fuerte elemento romántico y, en una que otra de sus obras se puede percibir la influencia de Edgar Allan Poe (1983). Del mismo modo el profesor e historiador Mario Cancel, ha dejado al descubierto distintas influencias que se pueden ver en sus textos, como por ejemplo: “... la escuela romántica (... en *Les deux indiens*) ... la presencia de Edgar Allan Poe (... en el relato *Vierge de Borinquen*) y Voltaire (... en *Voyages de Scaldado*)” (2012). Por lo tanto, la obra literaria de Betances no responde a un solo movimiento literario sino que la influencia de estos varía según el texto.

En este artículo se estudiará la novela *Los dos indios* como una novela romántica. La base teórica de este postulado parte de Doris Sommer y la definición que da sobre “romance” en el libro *Ficciones fundacionales: las novelas nacionales de América latina*. Sommer establece que

Por romance, entiendo una intersección entre nuestro uso contemporáneo del vocablo como

historia de amor y el uso del siglo XIX, que distinguía al género como más alegórico que la novela. Los ejemplos clásicos en América latina son las inevitables historias de amantes desventurados que representan, entre otros factores, determinadas regiones del siglo XIX (2004:22).

En este caso, la pareja de amantes desventurados lo son Otuké, indio hermano del guerrero Toba y “descendiente de los antiguos caciques de la pequeña aldea de Guanajibo” (Betances, 2008:116) y Carmen, una joven andaluza. La historia nos remonta al siglo dieciséis dentro de la isla de Borinquen en donde la llegada de los colonos había devastado la naturaleza y la vida indígena. Carmen, la hija de Don Pedro, un “comandante de la plaza” (2008:124) que había llegado a Borinquen para adquirir “más gloria”, se enamora de Otuké cuando este es aprisionado. Otuké, por su parte, queda impresionado con la belleza y bondad de Carmen desde el momento en que la ve.

Según la estética romántica, los personajes protagónicos “son seres nobles y bellos, misteriosos o proscritos, perseguidos por el destino y fatales, forajidos o generosos...” (García-Blásquez, 2006:10). En este caso Otuké, quién “había contado en ese entonces dieciocho veces la estación de las lluvias” (Betances, 2008:117) es descrito por el narrador de la siguiente manera:

...su cuerpo, de mediana estatura, estaba admirablemente moldeado. Sus cabellos caían en forma de trenza sobre sus hombros. Sus labios, un poco desdentados, sonreían sin embargo con gracia... Mientras tanto, el hermano de Toba jamás había temblado ante un enemigo, y aunque todavía los suyos no le habían concedido el rango de guerrero, ya había combatido valientemente (2008:117).

Otuké no solo era hermoso, sino que valientemente batallaba en contra de los que intentaban apropiarse de sus tierras. Por su parte, Carmen “tenía apenas diez y seis años” y ya “se podía ver en ella toda

la belleza de una hija de Andalucía” (2008:128). Esta “iba cada noche a visitar el bohío de los indios” donde les “hablaba en su lengua y les prometía mediar por ellos ante su padre” (128). Carmen, al contrario de su padre, no impone su cultura. En cambio, es una joven que se interesa, emocional y culturalmente por los indios. Del encuentro entre estos dos personajes que pertenecen a dos estratos sociales diferentes surge una relación amorosa que permite ver cómo “... los ideales nacionales están ostensiblemente arraigados en un amor heterosexual ‘natural’ que permite “...conquistar al adversario por medio del interés mutuo del ‘amor’, más que por la coerción” (Sommer, 2004:23).

Doris Sommer establece que las novelas románticas escritas en el siglo diecinueve en América “eran parte del proyecto general . . . para lograr la hegemonía de una cultura que aún se encuentra en estado de formación” (2004:49). Según su planteamiento teórico, los personajes románticos dentro de la novela representaban, de algún modo, a la nación que se deseaba construir. En sus palabras establece que “una vez que la pareja afronta el obstáculo, el deseo se refuerza junto con la necesidad de superar el inconveniente y consolidar la nación” (2004:68). Justamente es ese el caso de los personajes Carmen y Otuké en *Los dos indios* de Betances. En la novela, la metáfora de la nación se llevará a cabo a través de la relación amorosa de Otuké y Carmen y logrará su consumación al esta dar a luz a un hijo fruto del amor entre ambos. Por lo tanto, *Los dos indios* es lo que Sommer llamaría una ficción fundacional. No obstante, esa metáfora de la nación se queda incompleta si no se pone de relieve el poema “A Borinquén” pues Betances, a diferencia de lo que sucedía con la mayor parte de las obras literarias del momento, decide unir dos géneros literarios para darle forma a un mito fundacional. El pensamiento que se transmite en ambos textos es el mismo: el sujeto puertorriqueño nacerá a partir de la derrota del colonialismo.

La intención de estudiar la novela *Los dos indios* como una novela con fuertes influencias románticas responde al deseo de visibilizar su obra dentro de un campo que ha olvidado casi por completo sus aportes. En Puerto Rico, Betances es recordado como un abolicionista y sus obras literarias no han entrado en el canon literario por lo que a duras penas se reconocen sus aportaciones. Por otro lado, los trabajos que hablan sobre el romanticismo en América Latina suelen olvidar los textos escritos por puertorriqueños y, cuando se anda con un poco de suerte, al único que se puede encontrar es a Eugenio María de Hostos con *La peregrinación de Bayoán*.

Los dos indios es una obra que responde directamente a *La Palma del cacique* de Alejandro Tapia y Rivera.² Ambas obras son consideradas novelas indígenas con elementos del romanticismo europeo. La novela de Tapia y Rivera, como lo hará la de Betances, nos remite a la revuelta del 1511. En el caso de esta novela, el punto de interés romántico se da a partir de un triángulo amoroso entre el joven cacique Guarionex, Loraina (la hermana del cacique ‘Aguibana’) y el cristiano don Cristóbal. En palabras de Tapia: “Loraina a la par que víctima, del amor que el cristiano le inspirara, era inocente verdugo del corazón de Guarionex” (1852). Al final de la novela, ante el suicidio de Guarionex, Loraina se hace enterrar con, según sus palabras, “el más valiente, con el más joven y generoso de los caciques” (Tapia 1852). Sin embargo, fue ella quien le avisó a don Cristóbal sobre la intención que tenían los indios de atacarlo. Por lo que la mujer que Tapia crea termina en un triángulo amoroso donde el verdadero ganador de su amor lo fue un español. Ante esa trama, Betances crea a un indio capaz de enamorar a una española y hacer que esta sea quien muera por él.³

Según Francisco Moscoso, el texto de Betances “comparte elementos literarios, por ejemplo, con la novela indianista”, de hecho, cita a Concha Meléndez cuando menciona que “la novela indianista,

pues, como toda la literatura romántica de tema indígena, tuvo como esencial estímulo la pasión nacionalista dominante en el romanticismo europeo” (Moscoso 1998: i). Tanto en la novela de Tapia y Rivera como en la de Betances los personajes principales son indios. Sin embargo, en el caso de *Los dos indios* es la mujer española quien muere de amor por el indio. Además, su poema “A Borinquen” incluye la presencia del sujeto negro: detalle que no era característico de las novelas indianistas o románticas de su época y le da visibilidad a un sector que solía ser olvidado en las letras puertorriqueñas del siglo. El poema muestra la existencia de la isla de Borinquen previo a la llegada de los españoles y sentencia que su existencia está condicionada a la partida de estos. Es así como Betances le crea a Puerto Rico su propia épica en la cual la nación surge de una lucha y de paso hace que lo antillano sea construido por y para los antillanos.

Más allá de la corriente romántica: el pensamiento puertorriqueño

Es preciso profundizar en aquellos aspectos que nos permiten adentrarnos en lo que podríamos llamar una de las tantas corrientes del “pensamiento puertorriqueño”. Uno de los elementos característicos de esta obra de Betances es el modo en que utiliza aspectos culturales que habían sido menospreciados por el imperio español para darle coherencia y fortaleza a los indios de su novela. De ese modo, los ritos, las formas de comunicación alternativa y las armas de lucha se convierten en elementos clave de la historia. Con cada uno de ellos, Betances logra reescribir la historia que había sido arrebatada a manos del imperio español y establece la diferenciación entre este y Puerto Rico.

El Dios judeocristiano vs el Gran Cemí

Como mencioné, el rito alternativo a los tradicionalmente

presentados como oficiales dentro de los espacios colonizados es un aspecto cultural que se trabaja en la obra. En el poema “A Borinquen” podríamos pensar que Betances no solo hace de una creencia politeísta una monoteísta, sino que, además, valida el mito fundacional de la Isla en manos de Yahvé. Según Félix Córdova el poema está dividido en tres partes: “a) la creación divina de Borinquen como paraíso; b) la conquista y colonización española; c) el vaticinio de la liberación de Borinquen” (Córdova, 2008:28). Al enfocarnos en esa creación divina podemos ver cómo se toman prestados diversos símbolos del cristianismo como la representación del Edén como un paraíso.

Se diría que deseaba la sombra
crear una obra con sus manos, ...
creó todo un pueblo indígena, ...
Esa dulce isla afortunada
de la que Dios hizo un nuevo Edén...
esa isla, - esa fue Borinquen...
Nada de odio o de altiva casta
El árbol ofrecía frutos para todos.
(Betances, 2008:54-5)

Hasta este momento se nos presenta una Isla creada como un nuevo Edén por manos de Dios en donde se vive en paz y en camaradería: lo que cambiará dramáticamente con la llegada de los españoles.

Sin embargo, en *Los dos indios* constantemente se hace referencia al “Gran Cemí” como el dios que tiene control de todo lo que sucede. Desde el comienzo de la lectura, Toba, el hermano mayor le dice a Otuké

Desde lo alto de las nubes sombrías, el Gran Cemí nos ha visto. Ha derramado la lluvia que, al formar arroyos, borra las huellas sobre la tierra; él ha hecho silbar al viento que arrastra las hojas. Los hombres blancos ya no podrán encontrar la marca de nuestros pies... (Betances, 2008:114).

El interés es diferenciar las culturas y reafirmar su raza como una que ha existido desde antes de la llegada de los españoles. Para eso es necesario una relación binomial que permita la diferenciación y creación de la otredad. Por consiguiente, en esta novela hay otro dios que se antepone al dios de los indios: el dios de los blancos. Cuando Carmen le ofrece ayuda a Otuké este le contesta que “El Dios de los blancos [...] ordena la masacre de los habitantes de Borinquen” (2008:131). Lo único que les podría ayudar a alcanzar la libertad era la ayuda del Gran Cemí pues “velaba por ellos... El dios era todavía el dominador de los bosques y de las montañas” (2008:149). El dios de blancos se contraponen al de los indios. El dios del «otro» representa opresión mientras que el dios del «nosotros» es la libertad.

Luego de leer el texto de Betances, es factible llegar a la misma conclusión de Pedro Barreda al estudiar el uso de la religión como un elemento en la lucha entre colono-colonizado en la novela *El reino de este mundo* por Alejo Carpentier donde establece que “La religión secreta adquiere un sentido histórico y universal al estar en función de una de las más caras aspiraciones del hombre” (2010:42). Por ejemplo, del mismo modo que con *Los dos indios*, en la novela de Carpentier el dios de los “blancos” se contraponen al dios del protagonista. Esto lo podemos ver cuando el jamaíquino Bouckman les dice a los esclavos que “El Dios de los blancos ordena el crimen. [...] ¡Rompan la imagen del Dios de los blancos, que tiene sed de nuestras lágrimas; escuchemos en nosotros mismos la llamada de la libertad!” (Carpentier, 2003:56). Nuevamente vemos como el dios del «otro» representa opresión y el dios del «nosotros» la libertad.

Los indios de la novela de Betances luchan por recuperar y mantener la tierra de sus padres y del Gran Cemí. Toba es quien se encarga de llevar consigo y vela por mantener en un lugar seguro “al Gran Cemí, jurando además vengar la muerte de su padre”

(Betances 2008: 117). En este caso es gracias al elemento mítico religioso que surge la conciencia histórica de esa comunidad indígena diferenciada de los españoles y que estos pueden resistir y luchar contra las tempestades que los azotan.

La comunicación más allá de las palabras

Estrechamente relacionado con el asunto de la libertad y la religión están las formas alternas de comunicarse. Si bien utilizan un código de palabras para comunicarse, estos no se limitan a ello. En cada uno de los instantes en que les imposibilitan la comunicación, ellos recurren a medios alternativos que les permiten llevar sus mensajes.

Cuando Otuké es atrapado por los españoles escuchó la voz gimiendo de una tórtola. Se hubiera dicho que un alma lloraba a otra que se iba pero nadie se dio cuenta. Otuké únicamente... Al principio nada percibió, pero luego vio una flecha... venía del lugar donde se lamentaba la tórtola... ¡Toba lo había visto! ... su flecha le decía que pronto vendría a libertarlo (2008:125).

El sonido de la tórtola es un mensaje de Toba hacia Otuké y la flecha la confirmación de que su hermano iría tras de él a rescatarlo. Betances les permite tener su propio código de comunicación y lo valida: en la novela cobra importancia y utilidad.

La aparición de Otuké al final de la novela es otro modo de comunicación alternativa. Otuké, luego de su muerte, no se comunica con Carmen a través de las palabras. Más bien se mantienen en contacto porque este se encarga de mantener a salvo a Carmen y al hijo que de ambos ella tendría. El mar es quien lleva el mensaje. Otuké había sido tirado al mar por su hermano Toba para que llevara los restos de Aymá (su padre) y al Gran Cemí a un lugar seguro y, más allá de la muerte: Otuké así lo hace. Su aparición al final de

la novela para recoger a su hijo y llevarse a Carmen representa la promesa y el comienzo de un nuevo camino. Al final, Otuké se lleva a su hijo y a su esposa, mientras dice “Este vivirá en las selvas, ¡será de la raza de Aymá, hijo de Borinquen!” (2008:166). Los ritos y las formas alternas de comunicación entre los oprimidos son armas de lucha decolonizadora en esta novela que permiten la victoria y, por consiguiente, el comienzo de la libertad.

El comunicarse de una manera alterna a los españoles no solo les permite a Toba y Otuké mantenerse en contacto sino que abre la puerta a la posibilidad de construir un nuevo camino. Del mismo modo, vemos a indios estratégicos que no se apaciguan ante las grandes armas de los españoles y buscan medios alternativos y eficaces para seguir su lucha. El espacio y los métodos de combate de los indios no se limitan a los establecidos por los colonos: estos los burlan. Su lucha no se limita al combate físico, también abarca el campo de las estrategias de lucha en contra de sus adversarios.

Repensando la naturaleza

Como arma alternativa, la naturaleza adquiere un rol protagónico pues no solo les provee armas para que estos logren su libertad, sino que les sirve de camino. En *Los dos indios*, como novela romántica, la naturaleza es un personaje. “La selva se nos presenta como un personaje en la contienda épica entre indios y españoles. En el cuerpo de la selva quedan las marcas de la agresión conquistadora” (Córdova, 2008:39).⁴ Del mismo modo esta es también una herramienta que los protege. “En la época en que ocurre la escena... mediados del siglo dieciséis, quedaban todavía algunas tribus que se habían refugiado en las montañas, donde defendían valerosamente su independencia” (Betances, 2008:116). Por lo que parte de la estrategia de los indios consistía en refugiarse en el área que le era más desconocida e inaccesible a los españoles. El narrador de la novela

describe la “Roca árida”, el lugar de refugio, como “un pedestal digno del género de la libertad” (2008: 149).

Según Félix Córdova, en la selva la única manera, en la dinámica codificadora del texto, en que lo español puede cruzar la frontera, y adentrarse a la selva de la resistencia, es abandonando su función de conquistador. Carmen, precisamente por haber transformado cualitativamente su mirada bajo el signo del amor es la única que puede cruzar esa frontera (2008:37).

La selva se convierte entonces en ese lugar sagrado que el Gran Cemí protege y que está libre de toda inmiscuición española-colonizadora. Es por eso por lo que, en el poema, en “el vaticinio de la liberación” (2008:28) solo están en el bosque el indio y el negro. El camino selvático es el que les facilita esconderse a lo alto de la Roca Árida y que los españoles no puedan llegar hasta ellos. Los que trabajan la tierra, la naturaleza, son los que la conocen y a los que esta defiende de un modo u otro.

Ni el Cemí, ni los modos de comunicación, creencias o formas de ver la vida habían sido tomas en cuenta por los colonizadores. Más allá de ser meros objetos de estudio para excusar prácticas coloniales, la cultura de los indígenas no había sido visibilizada. En Puerto Rico, el imaginario que se tenía de estos había sido construido por los mismos colonizadores que habían menospreciado y borrado su existencia. La naturaleza, por su parte, más allá de ser vista como un modo de explotar la tierra y adquirir más riquezas no había sido tomada en consideración. A duras penas el indio era visto como un ser noble, nada se decía sobre el indio estratégico, heroico y valeroso. No obstante, Betances hace una reconstrucción de la historia con este mito fundacional y le da otro matiz a las luchas que se habían gestado en el país.

Entre amos y esclavos

El esclavo, simplificando un tanto la dialéctica del amo y el esclavo de Georg Hegel, es aquel que temiendo a la muerte se somete ante los deseos del amo. En ese estado inicial el amo se aprovecha del esclavo y se acostumbra a vivir del esfuerzo de este. El otro momento importante dentro de esa relación amo-esclavo lo es cuando el esclavo se reconoce como un ente y adquiere conciencia de sí mismo; en ese instante la historia toma otro rumbo.

Esta dinámica se encuentra en los dos textos estudiados de Betances. En *Los dos indios*, el amo en este caso lo es Don Pedro Sánchez como representación de los colonos españoles. En el poema se describe la llegada de estos colonizadores como “hombres fantasma” que “vomitó la mar” además se representa su llegada del siguiente modo:

“¡Huyamos estos no son hombres:

Sentados sobre altivos monstruos,
parecen hombres fantasmas.

Hermanos, estos son enemigos
que cazan, armados de truenos,
los vomitó la mar,

y con ellos se está tragando la tierra!

Estos son los mensajeros de la muerte...” (Betances, 2008:56)

En cambio, los esclavos, en la novela, son los indios representados en Toba y Otuké y añade en el poema-suplemento la figura del negro. En palabras de Félix Córdova, “la imagen de resistencia y la liberación se construye por los bordes de la opresión: el indio y el negro” (2008:31).

La lucha entre el amo y el esclavo tal como lo describió Hegel es sangrienta; se juega la vida. En la novela, el narrador señala que “fue así como [los españoles] llegaron a exterminar cerca de seiscientos mil indios en Borinquen solamente” (Betances, 2008:116). Los indios que perdían la lucha eran condenados “a los más duros trabajos”

(2008:116). Además, “el hacha de los cristianos abatía los álamos y los plátanos de la selva. Solo el roble permanecía en pie” (2008:117). Por tanto, el colono no solo destruía a los colonizados, sino que también explotaba sus tierras. Estos no reconocían ningún tipo de humanidad en los indios a quienes comparaban con bestias, y describían como una casta “evidentemente inferior a la noble raza de los hidalgos” (2008:124). En definitiva, hay un amo y hay esclavo, pero ¿qué sucede luego?

Como toda novela romántica “el amor correspondido es el momento fundacional en estos romances dialécticos” (Sommer, 2004:68). La lucha entre indios y españoles comienza cuando Otuké es capturado por los españoles. Cautivo, Otuké conoce a la española Carmen y se enamoran. Pasados dos meses Toba logra rescatar a Otuké y comienza la guerra entre indios y españoles. El deseo por la libertad, por el reconocimiento del deseo del otro hace que surjan “pesares y odio [que] brotaban en el alma de los dos” (Betances, 2008:127). La libertad que Otuké necesitaba pudo haberla logrado a través de Carmen, materializada en una relación amorosa, pero no pasó de ese modo. La verdadera libertad no se la podía dar otro, tenía que alcanzarla él mismo. Comprendiendo que ser “rescatado” por Carmen no solucionaría el problema de las tribus indígenas y sería catalogado por su hermano como una traición, Otuké decide suicidarse. Quedaba entonces la batalla en manos de Don Pedro y su hermano, Toba, el “Rompe Hachas”. En la lucha por lograr *la negación de la negación* tanto Otuké como Toba y don Pedro mueren. Cuando Don Pedro intentó subir hasta la Roca Árida, textualmente, Toba apretó “contra su pecho (a Don Pedro) y se había lanzado al abismo” (2008:162). En el poema vemos cómo, haciendo referencia a los indios, la voz poética menciona que “y ese pueblo pereció bajo el acero extranjero. No sabemos si alguien queda para vengarlo”. Tomando en consideración tan desolador panorama, ¿dónde queda la síntesis?

La síntesis es “el recién nacido que lloriqueaba” (Betances, 2008:164), hijo de Carmen y de Otuké. Dice Félix Córdova que la novela de Betances “queda abierta, la pareja de amantes . . . deja descendencia: un ser que ya no es indio, pero tampoco español. . . Pero lo más importante no es la mestizaje, es el espacio que le confiere en el texto para su desarrollo: la selva” (Córdova, 2008:36). La síntesis de esa lucha está en la selva, donde –teniendo en cuenta el suplemento– está la española, el indio y el negro unidos por una misma agenda: la anti-colonialidad. Como ya se había mencionado antes, la selva era el lugar al que el colonizador no podía entrar por lo que la presencia de Carmen allí reafirma que había rechazado “su función de conquistador” (2008:37). Carmen se había casado con Otuké en un rito indígena: “Otuké... te ofrecerá la antorcha que hay que extinguir para que tú seas su esposa” (Betances, 2008:132). Además, luego de que este fuera rescatado por Toba y comenzara, como consecuencia, la revuelta, Carmen había decidido irse a vivir con los indios. Del mismo modo, luego de las muertes de Otuké, Toba y Don Pedro, esta se mantuvo viviendo en la selva junto a los indios hasta que dio “vida al fruto de sus entrañas” y “no había cesado de respirar cuando la sombra del gran guerrero apareció en la gruta” (2008:164). Con la llegada de Otuké a la gruta Carmen muere y se marcha con él. No sin que antes él repitiera con el recién nacido en sus manos: “Este vivirá en las selvas. ¡Será hijo de la raza de Aymá, hijo de Borinquen” (2008:164) lo que se complementa con el final del poema cuando el negro y el indio se reúnen y al unísono gritan: “¡Humanidad! / ¿Cuándo por fin renacerá la patria? ¡En la primavera de la libertad!” (2008:58). De ese modo, Carmen se desprende de todo lo que la contactaba a su pasado como hija de conquistador.

Según Frantz Fanón, “la nación ... se manifiesta en la lucha que realiza el pueblo contra las fuerzas de ocupación” (2011:203-4). Toba y Otuké se reconocen como sujetos y luchan para ser

reconocidos por aquellos que estaban doblegando a los suyos. El proceso de colonización de las tierras fue parecido al propuesto por Hegel en la dialéctica del amo y el esclavo. En el intento de doblegar a los indígenas el amo comienza a depender de ellos y cuando estos se reconocen como sujetos, conscientes y humanos, cambian el giro de la historia. Toba y Otuké mueren, del mismo modo muere don Pedro. Sin embargo, el hijo del indio es quien permanece para terminar con la batalla que parece haber quedado inconclusa. ¿Por qué es importante el niño? El niño es la esperanza; representa la posibilidad de alcanzar la libertad.

El negro como figura relevante en una novela romántica

Dejando establecido que el nacimiento del fruto de la relación entre Carmen y Otuké representa una nueva esperanza del sujeto anticolonial es imprescindible enfocarnos en la unión que Betances hace del negro y el indio. Según Córdova “la imagen de la resistencia y la liberación se construye por los bordes de la opresión: el indio y el negro” (2008:31). Lo que se constata en el poema cuando la voz poética se resiste a ver muerta a su patria y declara:

Pero no, tú debes ser inmortal...
 Pero mira, bajo la espesa maleza
 de aquel empinado peñasco,
 ¿quién es ese cuerpo estremecido?
 ¿Quién será el vigía? – Es el Indio-
 En la lejanía, bosque adentro...
 ¿quién será ese hombre de frente umbría? -
 Es el Negro que le tiende la mano.
 Son esclavos, son hermanos,
 ambos reunidos bajo el yugo
 con las mismas plegarias y los mismos dioses,
 hacen para ti los mismos votos:
 ¡Borinquen, Borinquen amada!
 -Gritan al unísono - ¡humanidad!

¿Cuándo por fin renacerá la patria?
¡En la primavera de la libertad! (Betances, 2008:57-8)

La opresión, el yugo, la falta de libertad es lo que hermana al indio y al negro. La lucha contra el español que ha colonizado y devastado sus tierras los une. Para Betances, es en esta unión y de esta lucha que se materializa la importancia del nacimiento del nuevo sujeto puertorriqueño.

Betances en su texto crea una propuesta anti colonial de lo antillano-puertorriqueño. El nuevo hombre que construye no es solo un ente, sino la unión —en igualdad de condiciones— de la cultura y esencia negra (africano) e india. Es necesario mencionar que este no obvia el impacto que ha tenido los siglos de colonización española. Ese nuevo hombre que construye también tiene herencia española pues es hijo de Carmen, sin embargo, es un hijo que nace de una española que se desprende de toda su cultura y se adapta por completo a la de la tierra en la que se encuentra.

Conclusión

La importancia de *Los dos indios* va más allá de la naturaleza y el rol importante que juega, de los ritos y formas alternas de comunicación y hasta de las características estilísticas. Lo realmente importante de su obra es el modo en que Betances logra hacer de algo nacional o local una propuesta que disiente de las teorías que abalaban el mantenimiento de las relaciones coloniales opresivas. El ser humano que crea es un ciudadano del mundo que, si bien es parte de un lugar geográfico establecido, tiene la misma importancia y capacidad de aportar que aquellos que tradicionalmente se habían proclamado portadores de toda sapiencia humana. La historia de estos no nace con la llegada de los españoles, es mucho más antigua y significativa: lleva consigo conocimientos y poder cultural.

Betances utilizó una estética que le permitió plantear nuevas propuestas políticas. Por lo tanto, el asunto de la influencia americana, antillana y europea en su obra es un espacio de convergencias. Si bien el romanticismo es un movimiento europeo, Betances utilizó como caudal de ideas y referencias el ambiente antillano y sus remanentes culturales para dar nacimiento a nuevas mitologías. Mitologías que aun hoy, casi 600 años después de la conquista, deben ser recordadas en Puerto Rico pues seguimos siendo colonia, pero de otro imperio. Todavía hoy, tenemos que seguir repitiendo, para no olvidar, “¡Humanidad! ¿Cuándo por fin renacerá la patria? ¡En la primavera de la libertad!” (Betances, 2008:58).

Notas

- 1 El término decolonial, tal como lo menciona Santiago Castro-Gómez en *El giro decolonial*, es “la perspectiva de los estudios poscoloniales latino/latinoamericanos que contrasta con la perspectiva de los estudios postcoloniales anglosajones” (14). El término decolonial cuestiona “el mito de la descolonización... y un mundo ya desvinculado de la colonialidad” (13). La decolonialidad propone una ruptura con todas las jerarquías de poder que rigen al mundo (étnicas, sexuales, raciales, económicas, etc.) más allá de las jurídico-políticas (Castro-Gómez 21).
- 2 “Hace tiempo que he publicado una novela. Debo decirte que me fue inspirada por tu heroína. Mi idea fue hacer a mi indio bastante interesante para que una española muriese por él”. (Betances 1859) en *La Virgen de Borinquen y Epistolario íntimo*. Ada Suarez Díaz ed. 1981.
- 3 El estudio de la representación de la mujer como terreno de conquista en ambas novelas es un trabajo que ya está en proceso de redacción.
- 4 Antonio Benítez Rojo trabaja el tema de los estragos de la conquista a la naturaleza de las colonias en su libro *La Isla que se repite* (1989).

Referencias

- Barreda-Tomás, Pedro M. (1972). “Alejo Carpentier: Dos visiones del negro, dos conceptos de la novela”, en *Hispania* 55, I. pp. 33-44.
- Betances, Ramón E. (1981). “Carta número 18” en Ada Suarez Díaz (ed.), *La virgen de Borinquen y Epistolario íntimo*. San Juan: Instituto de Cultura Puertorriqueña, p.p.88-92.
- _____. (2008). “A Borinquen”. en Félix Ojeda y Paul Estrade (eds.), *Ramón Emeterio Betances obras completas: Escritos literarios*. Puerto Rico: Ediciones Puerto, p.p. 53-58.
- _____. (2008). “Los dos indios: Episodio de la conquista de Borinquen”. en Félix Ojeda y Paul Estrade (eds.), *Ramón Emeterio Betances obras completas: Escritos literarios*. Puerto

Rico: Ediciones Puerto, p.p. 113- 164

- Buck-Morss, Susan. (2000). “Hegel and Haiti” en *Critical Inquiry*. 26,4. pp.821- 865.
- Cancel, Mario. (2008). “Imagen de Betances” en *Puerto Rico: su transformación en el tiempo*. En línea.
- _____. (2010). “Crónica de las Indias: la rebelión aruaca (1511)” en *Puerto Rico entre siglos*. En línea.
- _____. (2012). “Betances, poeta de Luis Hernández Aquino” en *Lugares imaginarios*. En línea.
- Cantero Pérez, Ramón. (1985). “Huellas surrealistas en «El reino de este mundo», de Alejo Carpentier” en *Anales de la Universidad de Murcia*. *Letras* 43,1-2. pp. 227-246.
- Carpentier, Alejo. (2003). “Lo barroco y lo real maravilloso” en *Los pasos recobrados. Ensayos de teoría y crítica literaria*. Venezuela: Biblioteca Ayacucho. pp. 68-87.
- _____. (2009). *El reino de este mundo*. New York: Rayo.
- Castro-Gómez, Santiago. (2007). *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Siglo del hombre editores. En línea.
- Córdova, Félix. (2008). “Poética y revolución: La voz literaria de Ramón Emeterio Betances” en Félix Ojeda y Paul Estrade (eds.), *Ramón Emeterio Betances obras completas: Escritos literarios*. Puerto Rico: Ediciones Puerto, p.p.19- 47.
- Fanon, Frantz. (2011). *Los condenados de la tierra*. Julieta Campos (trad.) México: FCE.
- Feinmann, José Pablo. (2012). “Hegel, dialéctica del amo y el esclavo” en *Filosofía aquí y ahora*. En línea.
- García-Blásquez Bedoya, Héctor. (2016). “El Romanticismo” en *Runa Yachay, Revista Digital*. I Semestre. pp. 1-20.
- Hegel, Georg. (1985). *Fenomenología del espíritu*. Wenceslao Roces (trad.) México: Fondo de Cultura Económica.



Recibido: 15 de septiembre de 2017
Aceptado: 4 de diciembre de 2017

Resumen

Los teóricos franceses Henri Lefebvre y Michel Foucault han estudiado el fenómeno de los “espacios” y su producción particularmente dentro del mundo capitalista. Han examinado las maneras en que este sistema no tan sólo construye mecanismos de producción sino las relaciones sociales y la distribución e interpretación de los espacios que incorporan y reflejan estos procesos. Estas teorías sirven como instrumentos de análisis para examinar la visión del mundo que subyace las historias compartidas de las comunidades subalternas, historias en que los miembros interpretan sus propios espacios. En este ensayo se analiza los testimonios de residentes de Canóvanas, Puerto Rico, a la luz de Foucault y Lefebvre, para identificar cómo los criterios de raza y clase influyeron en la interpretación de los espacios en este municipio durante la primera mitad del siglo veinte. De igual manera, se plantea la necesidad de examinar visiones subalternas de espacios contemporáneos dentro del contexto global del neoliberalismo y la globalización.

Palabras clave: espacio, clase, raza, Henri Lefebvre, Michel Foucault, Canóvanas



Abstract

French theorists Henri Lefebvre and Michel Foucault have extensively studied the phenomenon of “space” and its production particularly within the capitalist system. They have closely studied the ways in which this system not only constructs means of production but also the social relations as well as the distribution and interpretation of the spaces which incorporate and reflect these processes. This essay analyzes the testimonies of residents of Canóvanas, Puerto Rico, in the light of the theories of Foucault and Lefebvre in order to identify the manner in which criteria such as race and class

Lugo Filipi, Carmen. (1982). “Betances y Voltaire: Para un Scarmantado un Scaldado (problemas de intertextualidad en un cuento de Betances)” en *Revista Caribe* 3,4. pp. 115-129.

Moscoso, Francisco. (1998). “Prefacio” en *Los dos indios: Episodio de la conquista de Borinquen*. San Juan: Congreso Nacional Hostosiano. pp. i-iv.

Rivera, Josefina. (1983). *Literatura puertorriqueña: Su proceso en el tiempo*. La Habana: Ediciones Partenón.

Sommer, Doris. (2004). *Ficciones fundacionales: las novelas nacionales de América Latina*. Colombia: Fondo de Cultura Económica.

Tapia y Rivera, Alejandro. (1852). *La palma del cacique*. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. En línea.